



# Ganas de hablar

## Capítulo 9

### Tomás

Ana María apoyó las bolsas de compras en el suelo por un momento. Giró la cabeza y, al no ver a nadie, se dio vuelta y miró hacia todos lados.

Ahí lo vio a Tomás, que le sonreía desde lejos y la saludaba con la mano, mientras cruzaba la calle caminando hacia ella.

- Hola Ana María, ¿cómo estás? Wie geht's dir?, le preguntó.

- Hola Tomás. Muy bien, ¿y a ti?, contestó, sonriendo.

- Bien. Acabo de terminar mi trabajo por hoy y te vi al salir del gimnasio. ¿Te ayudo con las bolsas?

- Gracias, pero no es necesario que te molestes.

- Pero si no es molestia. Te ayudo con gusto, le dijo tomando las dos bolsas de compras.

Ana María abrió la puerta y los dos subieron a su piso, en la segunda planta. Tomás entró y, tras caminar solo dos pasos llegó a la cocina, porque el piso era pequeño. Dejó las bolsas sobre la mesada.

- Siéntate, Tomás, dijo Ana María señalando el sofá de la sala.

Tomás se sentó y tomó el agua que Ana María le ofrecía, mientras ella guardaba las cosas en la nevera. Leche, mantequilla, quesos, jamón, mermelada. Después, se sentó al lado de Tomás.

- Hay algo que me intriga muchísimo, Tomás, ¿cómo es que hablas tan bien español?

- Hice un intercambio universitario de tres meses en Barcelona. Eso fue hace cinco años. Pero tengo que practicar español para no olvidarme, sonrió y vio que ella lo miraba muy sorprendida.

Ella pensó que él era *solo* entrenador en un gimnasio y se sorprendió al escuchar que había estudiado y hecho un intercambio en España. Tenía que pensar en su madre, que siempre le decía que no había que interpretar las cosas demasiado rápidamente.

- Bueno, lamentablemente me tengo que ir, dijo Tomás, levantándose del sofá e interrumpiendo los pensamientos de Ana María. ¿Nos vemos los próximos días en el gimnasio?, le preguntó.

- Claro que sí. Voy a entrenar un par de veces más esta semana. Después del curso de alemán.

- Si quieres, practicamos alemán juntos, le propuso Tomás.

Se dieron dos besos, uno en cada mejilla y, tras cerrar la puerta, Ana María suspiró profundamente.